

■ Obra reciente de Begoña Montalbán. Galería Alfredo Viñas, Málaga, Septiembre-Octubre de 2005

Noelia García Bandera*

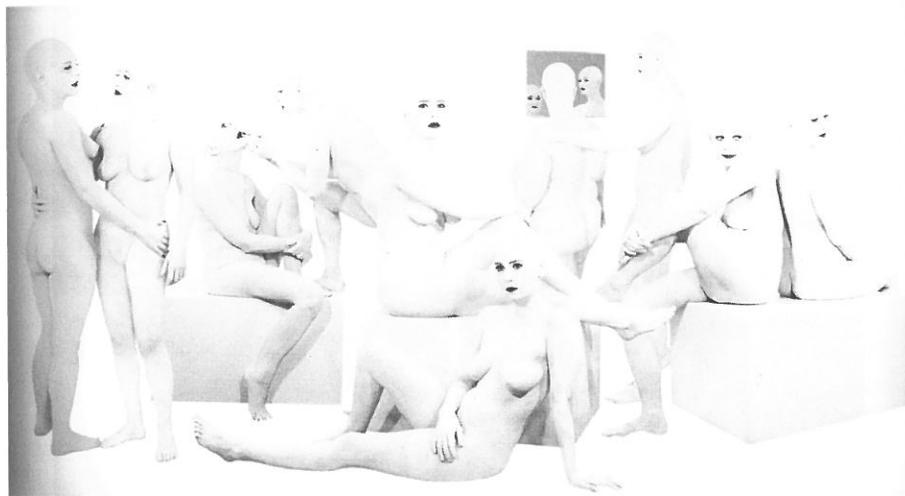
Descubrir la obra de Begoña Montalbán (Bilbao, 1958) puede trasladar nuestros sentidos a una serie de sensaciones visuales y emocionales que vislumbran un complejo estudio del ser humano, siendo particular protagonista el cuerpo femenino, en *Obra reciente* (23 de septiembre-24 de octubre de 2005). La ocasión de contemplar sus fotografías viene de la mano de la galería Alfredo Viñas, galería que, dentro del ámbito privado, se suma a la exposición de trabajos fotográficos, así como la galería JM, que apuesta por el arte más actual dentro de nuestra ciudad.

Aunque Montalbán siempre se ha expresado a través del cuerpo y la referencia directa a la mujer, no define su arte como feminista, sino bajo una mirada libre capaz de ver en otra semejante un estudio de *la fragilidad del sujeto contemporáneo*¹, tal como afirma la propia artista. De esta manera, y tornando nuestra mirada a los años noventa, vemos cómo comienza su trabajo a partir de alusiones y fragmentaciones de la entidad femenina, comenzando como escultora y rodeándose de diversas técnicas como dibujo, *collage*, instalaciones, videos, fotografía o trabajos sonoros, a través de proyectos como *Sujetos* (1994), *Apuntes para un diagnóstico* (1996), *Gestos* (2000) o *Pasos perdidos* (2000). Será con la llegada de *Espacios reservados* (2001), *Interiores* (2002), *Reflections in the mirror* (2003), *Sensaciones blancas* (2004) y *Para huirse* (2004), cuando contemplemos las fotografías de sus mujeres-maniquies pertenecientes a la exposición que nos ocupa.

Los grandes formatos en la fotografía de Montalbán inundan y se compenetran con el espacio de la galería, dando, de esta manera, todo el protagonismo a las figuras femeninas que, además de dejarse observar, a veces, clavan la mirada en el espectador. A través de cuerpos montados en aluminio y metacrilato, ora fríos, ora inexpressivos, se ve una evolución en las mujeres-maniquies desde *Espacios reservados*, acusado del individualismo y el hieratismo que impera en las representadas, pasando por *Reflections in the mirror*, donde las relaciones entre las modelos se reflejan a través de gestos y situaciones que pueden llevar a la idea de sobrepasar las íntimas relaciones humanas, hasta llegar a *Para huirse*, culminando esta serie de mujeres-maniquies con su entorno y elementos arquitectónicos que enmarcan sus cuerpos. Por lo tanto, aunque se comienza con una deshumanización del sujeto, con la evolución de su trabajo, Montalbán logra dotar a sus "muñecas sin almas" de cierto aire de vida y sentimientos, como ya lo hiciera Pígmalión con su trabajo escultórico.

* Investigadora vinculada a la UMA.

¹ www.artszin.net/interiores.html.



1. *Reflections in the mirrow*, 2003, 125x230 cm

Por otra parte, la artista despoja a sus modelos de identidad gracias a elaboradas sesiones de maquillaje corporal y retoque digital que se traduce en un pictórico resultado final a través del grano fotográfico. Sus cuerpos blancos sustraen una semejanza con el icono "mujer" establecido por la sociedad en la que vivimos para aferrarse a un fondo, igualmente blanco, impersonal, donde se puede lograr confundir las formas humanas, llegando a ser una constante en su obra fotográfica. Los organismos expresados se valen de una desnudez donde la falta de atributos nos enuncia un extrañamiento que perdura en la memoria del espectador. Aunque cada modelo guarda su fisonomía pudiendo contemplar cuerpos delgados, esbeltos o gruesos, ninguna posee cabello, su sexo se minimiza y su pose es rígida y estudiada. El silencio y el vacío inundan las escenas de una pureza extrema representada por el color/no color blanco que llega a romperse a través de unas señales que logran perturbar aún más al espectador. Las mujeres-maniqués no quieren ser seres andróginos, sino que están dotadas de elementos sexuales en sus rostros/mascaras: todas y cada una de ellas exponen al público bocas sensuales y miradas extremas gracias a unos labios donde el color rojo se decanta por la estridencia y unas pestañas alargadas y negras encuadran unos ojos que, poco a poco, van tomando savia. Incluso, en ocasiones las uñas de las manos se ven decoradas por el fulgor del carmín, subrayando la compatibilidad femenina que puede existir entre un cuerpo pétreo y una mujer inventada. La mujer-maniquí exhibe su condición femenina aunque oculte su identidad.

Si bien el elemento masculino no existe en la obra de Montalbán, las mujeres-maniqués no pronuncian la necesidad del hombre, del varón, pues el automatismo de sus relaciones cuando aparecen acompañadas por otra modelo, o tal vez, ellas mismas, satisface la necesidad de buscar un elemento diferenciador entre ellas. El



2. *Silent Caresses*, 2003, 70x85 cm

universo creado por la artista sólo tiene cabida para el género femenino a través de un grupo compacto y diversas relaciones que envuelven la autosuficiencia de la mujer representada.

Así, al intentar escapar de los estereotipos femeninos determinados hoy día, Montalbán crea su propia mujer seriada cuya identidad es frágil y delicada, aunque llena de potencia, dejando componentes sicalípticos fuera de su lectura. Si bien los surrealistas usaron a la mujer y al maniquí como elemento icónico constante en sus obras donde la mordacidad y la mirada masculina inundaban sus creaciones, la artista agrega su propio lenguaje femenino para lograr un compendio donde lo más importante es el estudio del individuo contemporáneo y el yo actual, sin olvidar el juego de dobles miradas que aplica la artista. Finalmente, podemos comentar que su obra sigue abierta a la evolución, pues sus mujeres-maniqués aún tienen que transmitirnos un perfeccionamiento en sus relaciones con el entorno, con el espectador y, cómo no, con ellas mismas.

Begoña Montalbán, Premio de la Crítica Arco 2001, es una mujer que habla sobre la mujer a través de su obra, como ya lo hacen otras artistas contemporáneas.

Citemos a Tracey Moffatt, Eulalia Valldosera, Kim Soo-Ja, Cabello/Carceller, Fatimah Tuggar, Mariko Mori, Elahe Massumi o Vanessa Beecroft², artista de la que hemos podido disfrutar recientemente en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (noviembre 2005-enero 2006).

² Todas estas artistas pertenecen a una exposición titulada *Mujeres que hablan de mujeres*, Santa Cruz de Tenerife, Fotonoviembre01, Comisaria: Alicia Murria.